

El delirio de amasar sobre España cien
mil bayonetas, que por sí podían hacer
ellas con los mil soldados habituales, aque-
rido, con un ejército general adu frente
que tanto más a gloria se iba a su pa-
tria con la España, deteniéndose completa-
mente a los partidos, y moviéndose a otra
clase de Luévigo, si bien mas hijos
tos, no menos danosos a los Pueblos y a la
conservación del Código Santo que nunca
fueron? Lección perdurable a los que
han tomado la pluma para intentar
impedir la grande inmensurable repu-
blican de tan insignes generos!; Si quisier-
mos presentar un fondo firme, que el-
pacificador, el Constitucional Español...!
¿Si que lesian tan poco de venir france-
ses contra un pueblo armado, que cuenta
500 mil nacionales, que saben compen-
sar las fatigas con el soldado, combatien-
do a los Luévigos del principio constitu-
cional? desengañen a los traidores y ma-
quinadores, q^d Luis Felipe habia lido
la traza a un extremo y otro de la penin-
sula, para no ser otra cosa que un pueblo
impudente, aquecido, con pueblo pronto a
emprender y arrojando todo en defensa de
tanto como le sangre e inmensos sacrificios
de los soldados, pereciendo en la guerra, si-
quiera fuese, para buscar el pacto
fundamental. Cambiaron los tiempos, los
hijos Españoles, by amante de la liber-
dad convencer ya a fondo las perfidas tramas
de la facción afrancesada. Moderado centri-
ta, y de una infernal camarilla que ha
en posesión de la atmósfera al honor q^o
se de hacer facciones con promesas, tanto
buenas que bantadas, hasta que fueran
si se quiere se por venir. La herencia fuerte
provisional de Goyos y de Madrid, y la
de las Provincias que han secundado su
glorioso pronunciamiento, no perderan

